

blanco, ofrecen un tinte negro; del mismo color es una faja que partiendo de la base de la mandíbula superior, se corre desde aquí hacia la parte posterior del cuello, componiéndose solo en parte de líneas negras en los tallos; la barba, la garganta y el centro de la región inferior son blancas; las plumas del buche y de los lados del pecho tienen manchas negras en los tallos; el vientre, los lados de los muslos, el ano y las tectrices inferiores de la cola presentan fajas transversales negras; las regiones superiores, incluso las alas y excepto una ancha faja longitudinal blanca que baja de la parte posterior del cuello hasta las tectrices superiores de la cola, son negras; en las alas y las plumas de los hombros hay manchas longitudinales blancas; las rémiges primarias tienen en las barbas exteriores cinco manchas transversales blancas, y las secundarias tres; las secundarias presentan además en el borde de las barbas interiores otras más grandes del mismo tinte, de modo que en el ala recogida se ven seis fajas transversales estrechas de color blanco; en las dos rectrices inferiores de cada lado, bordeadas de blanco en la punta, hay otras dos fajas del mismo tinte; en la tercera de cada lado solo se ve una: los ojos son blancos; el pico azul de plomo. En la hembra, la coronilla es blanca con líneas longitudinales negras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersión del picoideo tridáctilo ofrece la particularidad de limitarse, en el centro y mediodía de Europa, á las montañas altas; extiéndese en cambio por todo el norte de nuestro continente y también por el Asia central hasta el Kamschatka y Sachalien; en el norte llega hasta donde hay árboles, y en el sur hasta la montaña de Tianschan. El área de dispersión de este pícido se asemeja, pues, á la del lagopo alpino, el cual se encuentra también en nuestros Alpes.

El picoideo tridáctilo es una verdadera ave montañesa y solo visita los países bajos ó la llanura allí donde estos ofrecen el tipo de las montañas altas, como sucede en los bosques del alto norte, en los cuales comienza ya la Tundra. Dentro de los límites de Alemania solo se ha encontrado su nido en los Alpes de Baviera: pero puede suponerse que aisladamente anida también en las montañas centrales de la Silesia y en la selva de Bohemia, aunque ninguno de los observadores que lo creen así haya encontrado hasta ahora su nido en tales parajes. En cambio se puede asegurar que el pico tridáctilo habita continuamente en los Alpes, hallándose diseminado hasta los promontorios más orientales de este, los Cárpatos, donde, según Wodzicki, es el más común de todos los pícidos. También vive en los Alpes de la Transilvania, el Cáucaso y todas las montañas de la Escandinavia, desde el punto más meridional de este país, hasta los 70° de latitud norte; no falta tampoco en el norte de la Rusia, en el Ural y en todas las montañas y bosques ya citados del norte y centro del Asia. Parece que en ninguna parte abunda, pues cada pareja habita un territorio bastante extenso; pero debo añadir que los bosques elegidos por esta ave dificultan mucho un exámen minucioso. En nuestros Alpes habita exclusivamente los bosques de abetos, pinares, etc., y en el norte le agradan, según parece, los olivares.

Cuando un incendio en los bosques destruye vastas superficies cubiertas de abetos, llegando á ser los árboles presa de los insectos, preséntase también aquí el ave para aprovecharse de la ocasión, y entonces puede suceder que el observador encuentre un número inesperado de estos pícidos. Sin embargo, en el norte le placen tal vez más los bosques de alisos, probablemente por la sencilla razón de que el color de su plumaje es exactamente el de los troncos centenarios de los alisos del norte. Después del período del celo, el picoideo tridáctilo vaga por el país, de preferencia en compañía de los

mirlos, con los cuales se le coge á menudo en los lazos tendidos para los tordos, y entonces sale á veces de los límites de su territorio ordinario, encontrándose por esta causa en regiones de Alemania que no pueden gustarle. Así, por ejemplo, en Anhalt se cazó, según Naumann, un individuo que estaba en una encina y lo mismo se ha hecho con otros varias veces en los promontorios de los Alpes de Baviera. Quizás abunde en Alemania más de lo que pudiera suponerse por las observaciones hechas hasta ahora.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El carácter y las costumbres del picoideo tridáctilo se asemejan mucho á las del pico abigarrado, ó por lo menos yo no he visto diferencia alguna en cuantos individuos pude observar en Laponia y Siberia. Es igualmente alegre, ágil, atrevido é inquieto; se le parece en el vuelo y en la voz, solo que esta última, según Girtanner, es mucho más sonora; produce un tamborileo cuando codicia el alimento de otra ave; acude también cuando se imitan sus picotazos; y en fin, parece al pico abigarrado en todas sus particularidades. Su alimento consiste en insectos y materias vegetales. Parece que en los Alpes se nutre preferentemente, según Girtanner, de los huevos y larvas del *Gastropacha* y además de algunos otros insectos desconocidos; también come vegetales, probablemente piñones; en los bosques de las montañas centrales, su alimento es el mismo que el del pico abigarrado, y en las del norte se le ve coger toda clase de insectos de los árboles, á cuyo efecto arranca pedazos de la corteza, practicando agujeros profundos en la madera podrida. Collet examinó los estómagos de tres de estos pícidos y vió que contenían las larvas de un cecidómido y del gran capricornio, uno de los más perjudiciales para el bosque, y algunos otros insectos, sobre todo mariposas. En otoño se nutre también sin duda de materias vegetales, sobre todo de bayas del plátano, pues si así no fuere, no podría explicarse por qué se le coge en los lazos tendidos á los tordos. Sobre su manera de reproducirse tenemos muy pocas noticias.

Según Wodzicki, es muy prudente cuando construye su nido; forma de veinte á treinta huecos, y tan pronto pasa la noche en uno como en otro, hasta que al fin lo fabrica en un hueco nuevo. Por eso no se suele descubrir su nido sino cuando lleva el alimento á sus pequeños. Un hueco examinado por Girtanner se encontró en un abeto alto y enfermizo de un bosque de Graubunden, situado á unos 1,600 metros sobre el nivel del mar; pero á una altura tan considerable que fué preciso cortar el árbol para llegar á los pequeños. Tales huecos se abren por las mismas aves y no se distinguen de los de nuestro pico abigarrado. La puesta se compone de cinco huevos blancos y brillantes, cuyo diámetro máximo es de 0",024 á 0",026, por 0",018 á 0",019 de diámetro mínimo; la hembra pone los huevos á principios de junio y probablemente los cubren ambos padres alternativamente, lo mismo que ambos se cuidan de la alimentación de sus pequeños.

CAUTIVIDAD.—Algunos picoideos tridáctilos cogidos pequeños del nido y cuidados por Girtanner aceptaron, disputando y gritando continuamente, las larvas de hormiga que se les dieron, y se desarrollaron muy bien; de modo que casi podían empezar á volar cuando una mañana se les encontró muertos sin causa explicable; parece por consiguiente que no es fácil tenerlos en cautividad.

LOS PICUMNIDOS — PICUMNI

CARACTERES.—Los picumnidos ó pícidos de cola blanda son muy afines á los pícidos propiamente dichos: Reichenbach

LOS TORQUILIDOS — JYNGIDÆ

CARACTERES.—Los torquílidos son las aves menos perfectas de la sección de las trepadoras, y constituyen en cierto modo un tránsito entre los pícidos y los cucúlidos. Tienen el cuerpo prolongado; el cuello largo; la cabeza bastante pequeña; el cuello desprovisto de surcos laterales; la cola redondeada y compuesta de pennas anchas y flexibles que no pueden servir de punto de apoyo.

Según Nitzsch, los órganos internos presentan la misma conformación que en los pícidos: la lengua es muy protractil y filiforme, y su punta no está guarnecida de ganchos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta familia está basada en un género único, que tiene representantes en Europa, Asia y África.

LOS TORCE-CUELLOS — JYNX

CARACTERES.—Los torce-cuellos tienen el pico corto, recto, cónico, puntiagudo, algo comprimido, y con plumas en la base; las alas medianas, muy obtusas, con la tercera rémige más larga; la cola prolongada, ancha y de pennas blandas; los tarsos fuertes y escamosos, y el plumaje blando.

EL TORCE-CUELLO VERTICILLO — JYNX TORQUILLA

CARACTERES.—El torce-cuello verticillo ó vulgar (figura 133) tiene el lomo gris ceniciento claro, con puntos muy diminutos, y ondulado de gris oscuro; el vientre blanco, con manchas diseminadas triangulares é intensas; la garganta y el cuello de color amarillo, con rayas transversales; una lista negruzca baja de la parte superior de la cabeza hasta el lomo; el resto de este último está sembrado de manchas negruzcas, pardo rojas ó de un pardo claro; las rémiges presentan rayas pardo rojas y pardo negras; las rectrices están cubiertas de motas de este color, y adornadas además de cinco listas curvas y estrechas. El ojo es pardo amarillo; el pico y las patas de un amarillo verdoso. Los tintes de los hijuelos son más opacos y menos puros, y los ojos pardos. El ave mide 0",18 de largo por 0",29 á 0",30 de punta á punta de ala; esta tiene 0",09 y la cola 0",065.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El torce-cuello vulgar habita la mitad del globo; pero su verdadera patria es á en el norte, en el centro de Europa y en Asia. En Alemania se le encuentra casi en todas partes menos en las altas montañas y en los bosques más espesos y sombríos. Por el norte llega hasta el centro de Escandinavia, y por el este se extiende su área de dispersión hasta el valle del río Amor.

En el centro y mediodía de la Rusia le vi con frecuencia en todas partes y aun en las estepas es bastante común; en la Dauria escasea tanto como en Europa.

Es raro en el sur de Europa: según mis observaciones, no anida en las llanuras de España, ni tampoco en Grecia.

Yo creo que la causa de esto es la escasez de árboles en España y Grecia, por más que se oponga á tal suposición la presencia del torce-cuellos en las estepas. Sin embargo, como la población escasea en estas, los pocos árboles de los valles le ofrecen moradas tan seguras, que puede vivir muy fácilmente allí con las mismas condiciones que en España y Grecia impiden su existencia. En Italia se cuenta, según Lessona y Salvadori, entre las aves comunes del país, preséntase con regularidad en la primavera, cria su progenie y vuelve á emigrar en otoño.

considera que representan á los alcedínidos entre los pícidos; Cabanis los agrupa entre estos y los torce-cuellos. Tienen el aspecto del pico; pero su cola no les puede servir de punto de apoyo; su talla es muy escasa; apenas son un poco mayores que el troglodita.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los picumnidos, que para algunos autores constituyen solo una sub familia, aunque su cola flexible los distingue perfectamente de los pícidos, pertenecen sobre todo á la América del sur. Se conocen además tres especies propias de las Indias y una de África.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Nada sabemos con seguridad acerca de las costumbres de estas aves, pues los datos que nos suministran los diversos autores no están nada conformes.

LOS PICUMNOS — PICUMNUS

CARACTERES.—Tienen el pico prolongado, cónico, recto, puntiagudo, y sin arista bien pronunciada; las patas, conformadas exactamente como las de los pícidos, no son débiles ni pequeñas, atendida la talla del ave; las uñas se encorvan marcadamente en forma de hoz; las alas son cortas, obtusas y redondeadas, con la cuarta y quinta rémiges más largas que las otras; la cola se compone de doce pennas, cortas, blandas y redondeadas; las dos externas son muy pequeñas; el plumaje muy blando y las plumas poco numerosas.

EL PICUMNO ENANO — PICUMNUS MINUTUS

CARACTERES.—Esta ave ha sido también llamada *pico enano* por algunos autores. Tiene el lomo gris pardo; el vientre cruzado por rayas blancas y negras; la parte superior de la cabeza de este último color con puntitos blancos; la frente roja en el macho, y con motas blancas en la hembra. Las rémiges son de un pardo negro, orilladas de amarillo; las sub alares del mismo color, con filete claro; las rectrices negras, adornadas de anchas fajas blancas, las laterales en las barbas externas y las medianas en las internas. El ojo es pardo; la raíz del pico de color de plomo, con la arista y la punta negras; las patas gris de plomo también. Esta ave mide 0",06 de largo por 0",15 de punta á punta de ala, la cola 0",025 y el ala 0",048 (figura 132).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El picumno enano se encuentra á menudo en todos los bosques de las costas, desde la Guayana hasta el Paraguay. Se le ve también cerca de las casas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive por parejas en el verano, y durante el invierno en reducidas bandadas, que recorren un país bastante extenso. Según el príncipe de Wied, tiene todas las costumbres de los pícidos, trepando como ellos á los troncos para cazar insectos y larvas. Burmeister, opinando de distinta manera, dice que esta ave se asemeja por sus usos al reyezuelo; pero ningún otro de estos autores confirma los asertos de Azara, quien asegura que el ave trepa por los troncos y salta de rama en rama.

Schomburgk encontró siempre el picumno enano mezclado con otras aves, recorriendo el bosque en su compañía é introduciéndose á menudo en los jardines y plantaciones. Distinguió cierta pareja que acudía con regularidad á una rama hueca, en la cual salía y entraba; pero no parece que haya observado el nido. Una especie afine habita el Perú, y sabemos por Tschudi que pone cuatro veces al año.

Hé aquí todos los datos que he podido recoger acerca de estas encantadoras aves.

Durante sus viajes atraviesa todo el Egipto y la Nubia, y se dirige á tomar cuarteles de invierno en el Sudan oriental. Segun Gerdon, se le encuentra en todas las partes de la India, aunque solo en invierno.

Lindermayer dice que suele invernar en Grecia, donde se le observa á menudo desde octubre hasta marzo en los olivares. Krueper confirma el hecho fundado en sus observaciones. Así, por ejemplo, un torce-cuello que se conserva en el Museo de Atenas fué muerto el 3 de enero de 1868 en Atica; otro se cazó el 5 de febrero de 1874 cerca de Atenas, despues de una nevada; y en el invierno de 1870 hasta se encontró una de estas aves muerta en la nieve. Lessona y Salvadori dicen tambien en su excelente traduccion de la primera edición de «La vida de los animales» que en el centro y medio de Italia se observan con alguna frecuencia torce-cuellos que pasan allí el invierno.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En Alemania no se presenta el torce-cuello hasta que la primavera está algo adelantada, y abandona el país antes de terminar el verano. Cuando el tiempo es muy propicio llega ya desde el 10 al 15 de abril; pero mas á menudo del 20 al 30, y aun á veces en los primeros días de mayo; permanece en el sitio donde anida hasta principios de agosto, raras veces mas. Entonces comienzan sus cortos viajes, y si mas tarde, hasta mediados de setiembre, se ven todavía algunos individuos de su especie, debemos suponer que han anidado en el norte y que se dirigen hácia el mediodía; viaja siempre de noche. Hácia el otoño forma reducidas bandadas, que emigran de concierto; pero al regresar lo hace cada individuo solo, si bien se da el caso de que en la primavera se vean en ciertas localidades, como por ejemplo en Egipto y España, varias de estas aves juntas.

El torce-cuello verticilo busca los parajes en que predominan los bosques, pero donde encuentra tambien grandes y numerosos claros. Las arboledas, los matorrales y las huertas son los lugares que parece preferir. No teme al hombre, pues se fija cerca de las casas, en los jardines, y allí donde un árbol le ofrezca un agujero en que poder practicar su nido.

Llama bien pronto la atención, particularmente en la primavera cuando se halla en el círculo de su dominio; su voz le descubre mas, cuanto que la hembra contesta con regularidad al llamamiento del macho. Repite veinte veces seguidas su grito *wii id, wii id*: si se dirige á alguien hácia el sitio donde percibe el sonido, no tardará mucho en ver al ave; se posa en las ramas de un árbol; se agarra á un tronco, ó bien se queda en tierra tranquilo, aunque sin permanecer inmóvil. No es pesado ni torpe, pero sí perezoso, pues solo se mueve cuando no puede hacer otra cosa; nada tiene de la vivacidad ni de la petulancia de los picos y de los otros trepadores. Sus dedos opuestos le permiten cogerse perfectamente á los troncos de los árboles; pero no trepa. En tierra da saltitos con bastante pesadez: solo vuela al árbol mas próximo; sube hasta la copa; déjase caer casi hasta el suelo; vuela un instante, aleteando precipitadamente, y se remonta despues describiendo una larga curva.

Lo mas particular en esta ave es la facilidad que tiene de volver la cabeza en todas direcciones: á cada cosa inusitada que ve hace varios gestos, que aumentan en razon directa del espanto que le produce. «Alarga su cuello, dice Naumann, eriza las plumas de la cabeza en forma de moño; abre su cola como un abanico; enderezase varias veces lentamente, ó bien se contrae; extiende su cuello hácia adelante, vuelve los ojos, dilata la garganta como una rana, y produce al mismo tiempo un ronquido sordo y gutural. Cuando le domina la cólera, está herido ó queda preso en un lazo, y se le quiere coger con la mano, hace tales gestos, que aquel que lo ve por primera

vez, se queda estupefacto, si no atemorizado. Con las plumas de la cabeza erizadas y los ojos medio cerrados, alarga el cuello, le vuelve despacio á todas partes, cual pudiera hacerlo una serpiente; parece trazar varios círculos con su cabeza, y dirige su pico tan pronto hácia adelante como hácia atrás.» Diríase que con esta maniobra trata el ave de asustar á su enemigo; su plumaje, cuyos tintes se confunden con los de la corteza de los árboles, ó con el de la tierra, contribuye á la ilusion, haciendo creer que podria espantar, imitando los movimientos de la serpiente, tan temida de casi todos los animales. Y esto no es una cosa instintiva, sino aprendida, pues solo los torce-cuellos adultos hacen eso.

Una hermosa mañana de verano, Grill se paseaba con su perro en un parque, cuando el animal comenzó de pronto á ladrar, parándose delante de una pequeña espesura. Al acercarse Grill, vió un torce-cuello que, echado al suelo, hacia movimientos extraños; extendía la cola y las alas, alargaba el cuello, movia su cabeza como las serpientes, revolvia los ojos en las órbitas, erizaba las plumas de la cabeza, etc. El observador, alejando el perro, que casi tocó al ave, apoderóse de esta, la llevó á casa y púsola en una jaula. En el mismo instante tomó su posición natural, y cuando mas tarde se la dejó en libertad, alejóse muy alegre, reconociéndose así que estaba del todo sana. Los cautivos demuestran siempre que solo ejecutan sus movimientos extraños para asustar á los seres que les parecen peligrosos.

Rara vez se oye á esta ave producir mas grito que *wii id, wii id*; cuando está poseído de cólera, el macho grita *waed, waed*; si tiene miedo, tanto él como la hembra pronuncian la frase *schaek*; la segunda silba como una serpiente cuando la irritan; los pequeños cuando están en el nido producen el mismo rumor que las langostas.

Con razon aplicaron los españoles al torce-cuello el nombre de *hormiguero*, ó comedor de hormigas, pues efectivamente, constituyen estos insectos la base de su alimentacion. Se ceba en todas las pequeñas especies; prefiere las larvas á los adultos; pero come tambien las de otros insectos y las orugas. Su lengua, mas protractil que la de ningun otro pícido, le sirve de mucho en este caso: como los hormigueros, introduce su lengua á través de las grietas, y hasta en el interior de los agujeros; espera á que las hormigas se hayan cogido con sus mandíbulas ó adhieran á la saliva viscosa, y luego la retira de pronto para introducirla en su boca. Golpea las larvas con la punta del pico, como lo vió ya el viejo Gessner. «El torce-cuello traspasa rápidamente las hormigas con su lengua, lo mismo que los niños atraviesan las ranas con puntas de hierro; luego se las traga, pero sin tocarlas con el pico, como tienen costumbre de hacer otras aves para comérselas.»

Algo se debe añadir sobre este particular. Repetidas veces me esforcé, pero siempre en vano, para reconocer cómo coge su presa el torce-cuello que tengo en cautividad, y por el cual me intereso mucho. He visto que abre un poco el pico, saca la lengua, la mueve algunos momentos entre las larvas, y retirála rápidamente; pero no se observa de qué modo queda fija la presa en aquel órgano, aunque se mire al ave á pocos centímetros de distancia.

El torce-cuello comun puede encontrar, sin buscar mucho, un sitio á propósito para fabricar su nido: bástale un agujero de abertura bastante angosta, que no pueda dar paso á un carnívero. Poco le importa la altura en que se halla: si un árbol presenta varios orificios, deja comunmente los mas elevados para los gorriones, los paros, los colirojos y otras aves, con las que no gusta de trabar pendencia; se fija en los mas bajos y vive entonces en buena armonía con sus vecinos.

Cuando le falta lugar á propósito para fabricar su nido,

muéstrase menos pacífico de lo que dice Naumann. En el este de la Turingia elige, segun Liebe, las cajitas de estornino, porque los árboles viejos desaparecen rápidamente, mientras los picos que suelen construirle sus viviendas escasean cada vez mas; y en ellas deposita los huevos sin el menor preparativo sobre las materias medio podridas, en las cuales anidaron el año anterior los gorriones ó estorninos. Cuando encuentra estas cajitas ocupadas, ó las que se han puesto para otras aves, intenta, obligado por la necesidad, penetrar en ellas á la fuerza, en cuyo caso puede ser perjudicial en los jardines provistos de tales cajitas, ya que no destruya algunos nidos. En el último caso hace su nido en el hueco de algun tronco de sauce viejo; de ordinario le limpia un poco, formando en el fondo con la madera podrida una especie de lecho bastante blando.

Allí es donde á fines de mayo pone la hembra de siete á once huevos, pequeños, obtusos, de cáscara lisa y delgada y color blanco; los cubre por espacio de catorce días, y no la reemplaza su compañero mas que un rato, á eso del medio

día. La hembra permanece sobre los huevos con tanto afán como persistencia: segun mis observaciones, es muy difícil hacérselos abandonar; cuando se golpea el árbol, no se mueve, como hacen las demás aves que anidan en agujeros; aunque se mire por la abertura de su nido permanece quieta, limitándose á silbar como una serpiente.

En el momento de salir á luz los hijuelos, solo algunas partes de su cuerpo están cubiertas de un escaso plumon agrisado: crecen rápidamente; sus padres les llevan alimento en abundancia; y no abandonan el nido hasta que ya pueden volar muy bien. Por muy solícitos que se muestren los padres en todo cuanto se refiere á su progenie, hay una cosa que descuidan mucho, y es su limpieza. Se censura tambien este defecto á la abubilla, pero el torce-cuello corre parejas con aquella en este punto, de tal modo que su nido acaba por no ser mas que un monton de inmundicias. Cuando los hijuelos han comenzado á volar, los padres viven aun largo tiempo en su compañía y les enseñan á luchar contra las dificultades de su existencia. Hasta mediados de junio no se dispersan

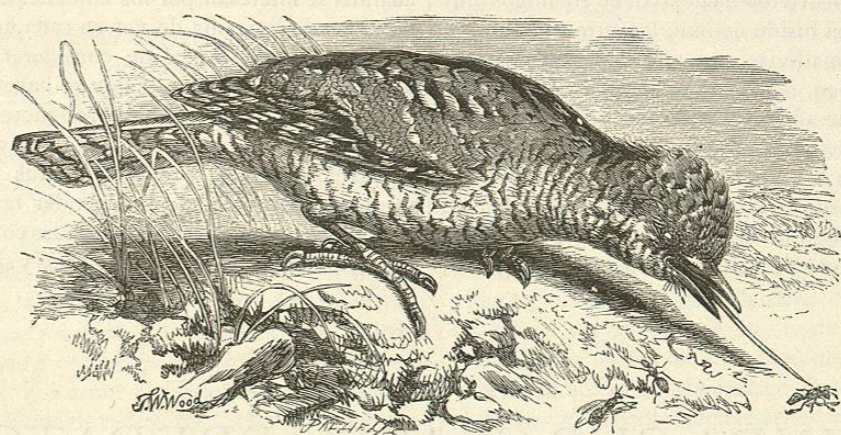


Fig. 133.—EL TORCE-CUELLO VERTICILO

las familias, para ir cada individuo á vivir solitario en tanto que llega el día de la marcha.

El torce-cuello verticilo se halla expuesto por desgracia con demasiada frecuencia á los tiros de los *cazadores domingueros*, que dominados por su rabia destructora é ignorante, exterminan muchos individuos. El gavilan y las otras rapaces, la urraca, el grajo, el gato, la marta y la comadreja, son tambien otros tantos enemigos terribles para esa inocente ave. Indudablemente que su carne es tierna y sabrosa; pero con un individuo no hay mas que para un bocado, y por lo tanto no justifica en manera alguna la encarnizada guerra de que es víctima. Por otra parte el ave es de todo punto inofensiva; nos presta, por el contrario, sus servicios, y aun cuando no fuese mas que por un sentimiento de gratitud, se la deberia respetar.

CAUTIVIDAD.—No es difícil acostumbrar á este torce-cuello al régimen de la cautividad, aunque hay individuos que no quieren comer sino huevos de hormiga. Naumann tuvo uno que prefirió pasar hambre antes que tocar mariposas, orugas, coleópteros, larvas, libélulas, moscas y arañas, que le ofrecian en abundancia; pero cuando le dieron larvas de hormiga, precipitóse sobre ellas y las cogió ávidamente con su lengua, como con un tenedor. Sin embargo, los torce-cuellos se acostumbran comunmente poco á poco á otro alimento, ó por lo menos, así sucedió con los que yo tuve, y con otro cuya historia refiere Frauenfeld. Dicho autor asegura que el ave se domestica perfectamente y aprende á conocer á su amo, aunque al principio gesticula mucho en todas oca-

siones. «He tenido un individuo, dice Gessner, que no volaba al acercarse un hombre; encolerizábase, levantaba la cabeza y daba picotazos, pero sin hacer daño; á menudo volvia su pico hácia atrás y luego hácia adelante, dando á conocer de este modo su enojo; al mismo tiempo erizaba todas las plumas del cuello levantando la cola.» Segun Frauenfeld, el torce-cuello comun no hace tantos gestos sino para inspirar temor á los demás animales: aquel naturalista dejaba volar libremente por su habitacion á un torce-cuello y á dos picos; si uno de estos se acercaba demasiado á su compañero, aquel comenzaba á gesticular al momento, y conseguia asustar á las aves, que huian apenas imitaba el silbido de la serpiente. Al principio hacia lo mismo con su amo; pero bien pronto empezó á conocerle y no le amenazó ya mas. «Se pone á la defensiva, añade Frauenfeld; agáchase, avanza, alargando al propio tiempo el cuello; ensancha la cola, eriza las plumas de la cabeza, y de repente la echa hácia atrás, repitiendo este movimiento tres ó cuatro veces seguidas hasta que su adversario se aleja. Es particularmente curioso verle fuera de la jaula: en tales circunstancias busca un escondite, donde se acurruca de tal modo, que muchas veces cuesta trabajo encontrarle; mientras no se cree descubierto, permanece tranquilo, siguiendo con la vista á quien le busca; y cuando reconoce que le han divisado, comienza sus movimientos para asustar al enemigo. Si se le sorprende hallándose fuera de su jaula, se estira, aplánase contra el suelo y permanece inmóvil; cuando dejan de observarle se levanta y continúa recorriendo la habitacion. Solo cuando algunas per-